

Received 10 October 2014.

Accepted 10 January 2015.

DIVISIÓN DIALECTAL DEL ESPAÑOL VENEZOLANO: ESTUDIO DIALECTOLÓGICO PERCEPTIVO

Thais CASTRO & Irania MALAVER

Universidad Central de Venezuela, Instituto de Filología "Andrés Bello"*

thais_castro09@yahoo.com.ve / imalaver@hotmail.com

Resumen

En este artículo se analiza la percepción de los hablantes caraqueños sobre la distribución del espacio geolectal venezolano. Los resultados muestran la clasificación dialectal del país a partir de las percepciones y creencias subjetivas de los informantes y posteriormente, estos resultados se contrastan con los datos ofrecidos por los lingüistas. Este tipo de estudios permite analizar cómo los hablantes comunes reconocen y valoran su propia variedad dialectal y la de los demás. Asimismo, este tipo de trabajos dialectológicos perceptivos permiten describir y explicar la dinámica del contacto y cambio lingüístico.

Palabras clave

dialectología, dialectología perceptiva, percepción, Venezuela

DIVISIÓN DIALECTAL DEL ESPAÑOL VENEZOLANO: ESTUDIO DIALECTOLÓGICO PERCEPTIVO

Abstract

The aim of this paper is to analyze the perception of the distribution of Venezuelan geolectal space by speakers from Caracas. Results show the dialectical classification of the country from speakers' subjective perceptions and beliefs. The results are then contrasted with data offered by linguists. These types of studies allow the analysis of how common speakers recognize and value their own dialectal variation and that of others. Likewise, this type of perceptual dialectological study also allows the description and explanation of the dynamics of contact and linguistic change.

Keywords

dialectology, perceptual dialectology, perception, Venezuela

* Universidad Central de Venezuela, edificio de la Biblioteca Central, piso 11, Instituto de Filología "Andrés Bello", Los Chaguaramos - Caracas. Código postal 1041.

1. Introducción

Para la delimitación de las zonas dialectales se han tomado en cuenta rasgos fonéticos, morfológicos, léxicos, documentados en investigaciones dialectológicas y recogidos mediante cuestionarios léxicos y entrevistas. Desde otra perspectiva, dicha delimitación puede basarse en las creencias comunes de las personas acerca de los subsistemas dialectales; de acuerdo con Preston, la principal fuente de los estudios dialectales ha sido “la actuación lingüística de los encuestados, especialmente aquellos que saben que su lengua está bajo escrutinio”¹ (Preston 1989: 1) y se ha dejado de lado lo que estos encuestados piensan y sienten sobre su dialecto y el de los otros. Es este, precisamente, el eje de estudio de la llamada *dialectología perceptiva*: la concepción del hablante común sobre su lengua y la de los demás.

La presente investigación, basada en el enfoque de la dialectología perceptiva, tiene como fin describir y analizar cómo se perciben los rasgos lingüísticos y el espacio geolectal de Venezuela; para ello se estudió el conjunto de valoraciones de cuarenta caraqueños acerca de las subvariedades dialectales del país. Los resultados muestran que, mientras los lingüistas reconocen entre dos y siete zonas dialectales, los miembros de la comunidad caraqueña reconocen de tres a diez zonas. La edad, el sexo y el grado de instrucción de los informantes influyen, asimismo, en las percepciones. El objetivo final de la presente investigación es exponer la división del español venezolano desde la perspectiva perceptiva.

Este artículo está estructurado en cinco secciones. En la primera se presentan las bases teóricas que sustentan la investigación, se expone la importancia de los estudios dialectales perceptivos y se plantea el panorama de las clasificaciones dialectales venezolanas. En la segunda, se describen las investigaciones que otros autores han realizado desde la perspectiva de la dialectología perceptiva y que sirven de referencia para el presente trabajo. En la tercera sección se describen las fases metodológicas que se llevaron a cabo. En la cuarta, se analizan los resultados obtenidos y finalmente, en las conclusiones, se evalúan los objetivos propuestos y se contrastan las percepciones y creencias de los entrevistados con las aseveraciones de los lingüistas.

¹ “The primary source for this discovery has always been the linguistic performance of respondents, preferably those who are unaware that their language is under scrutiny” (Preston 1989: 1).

2. Marco teórico

2.1. *Dialectología perceptiva*

La dialectología perceptiva se centra (cf. Preston 1988) en las creencias y percepciones de los no lingüistas, es decir, de aquellos que no tienen formación lingüística formal sobre: a) las similitudes y diferencias de su dialecto con otros dialectos; b) la delimitación de las zonas dialectales; y c) las características de las hablas regionales. Se trata de una disciplina que investiga: i) dónde creen los hablantes que existen áreas dialectales; ii) hasta dónde se extienden estas áreas; y iii) cómo reaccionan los hablantes hacia las variedades que reconocen. Los estudios dialectales tradicionales solo han analizado los datos que involucran la producción de habla, mientras que los estudios perceptivos resaltan la importancia de conocer no solo cómo usan las personas su lengua, sino también por qué la utilizan de la manera en que lo hacen y qué sienten hacia ella.

La dialectología perceptiva se basa en las técnicas usadas en la geografía perceptiva y cultural. Preston (1988) propuso utilizar los mapas hechos a mano por los informantes, recalcando que el valor de estos no es individual, sino que la información que recogen permite generalizar los hallazgos de muchos mapas en uno solo y de esta manera trazar isoglosas perceptivas. En 1999, este autor profundizó sobre los cinco puntos metodológicos esenciales de esta disciplina, a saber:

i) Dibujo del mapa: solicitar a los informantes que tracen los límites (mínimamente detallados) de las zonas en las que consideran que existen “hablas regionales”.

ii) Grados de diferencia: solicitar a los informantes que coloquen un número, en una escala del 1 al 4, en las zonas reconocidas (1 = “misma variedad que la mía”; 2 = “un poco diferente”; 3 = “diferente”; 4 = “ininteligible”) para estudiar el grado de percepción de las diferencias dialectales con respecto a la zona de origen.

iii) Valoración “correcta” y “agradable”: solicitar a los informantes que clasifiquen las regiones cuya variedad consideren más “correcta” y “agradable”.

iv) Identificación dialectal: los informantes escuchan voces de forma desordenada y luego deben asignarlas a una zona dialectal.

v) Datos cualitativos: en este paso los informantes argumentan sus respuestas y conversan abiertamente sobre el lenguaje (Preston 1999: xxxiv).

El procedimiento consiste en solicitar al informante que dibuje un mapa del país cuyas variedades se pretenden estudiar, con los límites dialectales que él percibe. El beneficio de esta técnica es la de generalizar los resultados en un solo mapa sobre el que se trazan las isoglosas perceptivas. Luego, se le solicita a las personas que caractericen las variedades marcadas de acuerdo con una escala de simpatía y corrección; de esta manera se puede analizar qué variedad goza de mayor o de menor prestigio dentro de la comunidad de habla.

Preston justifica los estudios perceptivos explicando que “las creencias son parte del folclore, la etnografía y la antropología cultural de los grupos”² (Preston 1999: xxiv). Asimismo, la producción de habla puede verse afectada por las creencias que el hablante tenga sobre su lengua, sobre el estado de una lengua, la cultura o los hablantes de un idioma; por ejemplo, un hablante puede escoger sustituir su variedad por otra que considere más prestigiosa en una entrevista de trabajo en sus conversaciones diarias. Cabe agregar acá el planteamiento de Hernández Campoy & Almeida al respecto:

Crucial resulta, pues, para Preston, la comparación y contrastación de las caracterizaciones científicas del lingüista y las inexpertas de la gente sobre las variedades sociolectales y/o geolectales y las áreas. Este enfoque permite construir una descripción más completa y precisa del comportamiento (socio-) lingüístico del hablante, en el contexto de su compleja psicología, a la vez que de la mejor consideración de las variedades y usos lingüísticos dentro de la comunidad de habla” (Hernández Campoy & Almeida 2005: 106).

2.2. *Percepción lingüística*

Caravedo (2009) ha destacado la importancia de considerar la percepción en los estudios sociolingüísticos que se ocupan de describir y explicar la dinámica del contacto y cambio lingüístico; en este sentido dice esta sociolingüista:

² “beliefs are a part of the folklore, ethnography, and cultural anthropology of groups” (Preston 1999: xxiv).

(...) los estudios sobre variación y contacto se han concentrado —debo decir, de modo legítimo— por lo general en el análisis de la producción, sobre todo en lo que tiene que ver con la influencia de una sistema sobre otro (interferencia/transferencia, convergencia, divergencia) y en el poder que tienen los factores internos (estructurales) o los sociales (incluyendo aquí los pragmáticos) para impulsar el cambio en las lenguas involucradas (cf. por ejemplo, las recientes discusiones sobre estos puntos en Silva-Corvalán (2008) y Thomason (2008), pues la producción ofrece datos concretos que se extraen directamente de las emisiones de los hablantes. Comparativamente, menor atención ha concitado el estudio de la percepción, quizás porque no es directamente observable, si bien ya son numerosos los trabajos que se han detenido a considerar algunos aspectos que entran en este ámbito, como las valoraciones, las actitudes lingüísticas, las acomodaciones pragmáticas (Caravedo 2009: 23).

Uno de los aspectos más interesantes del enfoque perceptivo es que muestra la constitución del espacio geolectal desde el imaginario sociolingüístico, lo que contribuye a develar las construcciones simbólicas hacia la lengua propia, sus variedades y otras lenguas, aspectos que —como bien señala Caravedo— no han sido suficientemente estudiados.

El imaginario sociolingüístico se forma de creencias, percepciones, conocimientos y cosmovisiones acerca de las diferencias sociales relacionadas con el uso lingüístico de los demás y el uso propio, acerca de cómo se habla y quiénes son los que hablan de un modo o de otro en un determinado espacio. La percepción es, así, un mecanismo cognoscitivo base para la constitución de los imaginarios sociales, y posee un carácter

biocultural porque, por un lado, depende de los estímulos físicos y sensaciones involucrados y, por otro lado, de la selección y organización de dichos estímulos y sensaciones. Las experiencias sensoriales se interpretan y adquieren significado moldeadas por pautas culturales e ideológicas específicas aprendidas desde la infancia. La selección y la organización de las sensaciones están orientadas a satisfacer las necesidades tanto individuales como colectivas de los seres humanos, mediante la búsqueda de estímulos útiles y de la exclusión de estímulos

indeseables en función de la supervivencia y la convivencia social, a través de la capacidad para la producción del pensamiento simbólico, que se conforma a partir de estructuras culturales, ideológicas, sociales e históricas que orientan la manera como los grupos sociales se apropian del entorno (Vargas 1994: 47).

Un aspecto importante que destaca Vargas es el carácter dinámico de los procesos perceptivos, enclavados en contextos espacio-temporales y culturales; los elementos percibidos se organizan de acuerdo con elementos del tipo la clase social, las creencias religiosas, las características étnicas (Vargas 1994).

Caravedo plantea que desde edades muy tempranas ocurre la percepción del sistema lingüístico del contexto familiar, es decir, de la lengua materna, como modelo y vehículo de comunicación con los seres más cercanos: “El niño va adquiriendo gradualmente un sistema de variación sociolingüística concreto, el de su contexto social primario (no el de la lengua en general), que naturalmente implica -como bien se sabe- no solo el conocimiento de unas reglas de funcionamiento gramatical. Antes bien, un modo de expresión y de comunicación, y un tipo de comportamiento lingüístico-social” (Caravedo 2009: 24).

La dialectología perceptiva, en esta línea, aporta datos acerca de cómo se constituyen los imaginarios sociolingüísticos, particularmente cómo es percibido y reconocido el espacio geolectal: dónde se habla parecido o distinto en relación con el hablante. Muestra, asimismo, que las fronteras dialectales son tan subjetivas —no arbitrarias— como cualquier otro elemento que requiere de un constructo cultural para ser aprehendido.

2.3. Clasificación dialectal de Venezuela

En la clasificación macrodialectal, el español venezolano pertenece a dos zonas: al español caribeño y el español andino. Con el primero, compartimos rasgos comunes con las hablas de Cuba, Puerto Rico y República Dominicana. Con el segundo, compartimos características fonéticas y morfosintácticas con las zonas andinas del continente. Esto es lo que afirma Mora:

Los estudios hechos para delimitar las áreas dialectales del español de América —dentro de los cuales ninguno toma en cuenta la prosodia— coinciden cuando señalan que Venezuela pertenece a dos zonas diferentes: la región de Los Andes y la región del Caribe. Se ha considerado que los estados de la Cordillera de Los Andes presentan rasgos comunes con las otras regiones de Los Andes de América, particularmente con Colombia y que en el resto del país se utiliza un español parecido a aquel de los otros países hispanos de la región del Caribe (Mora 1997: 94).

En esta línea, hay diversas clasificaciones geolectales que se han hecho del español venezolano. Henríquez Ureña (1921) y Rosenblat (1989) plantearon que Venezuela se divide en tierras altas y tierras bajas, en correspondencia al español andino, las primeras, y al español caribeño, las segundas. Las tierras altas están conformadas por los subdialectos conservadores, caracterizados por una pronunciación cuidada de las consonantes en posición final de sílaba y de palabra. Las tierras bajas corresponden a los subdialectos radicales en los que se realiza una pronunciación relajada de las consonantes en posición implosiva. Zamora & Guitart (1982), basados también en rasgos fonéticos, confirman la doble división: tierras altas y bajas. Las primeras, de consonantismo fuerte, y las segundas, de consonantismo débil.

Obediente (1998), asimismo, pertenece al grupo de los que distinguen dos zonas dialectales: la andina y la comprendida por el resto del país. Con respecto a los rasgos que caracterizan a la zona andina, este autor hace referencia a la no-velarización de la /-n/ en posición posnuclear, la no confusión de los sonidos /-l/ y /-r/ implosivos, la realización de una /s/ apical y una /r/ asibilada (mientras que la región oriental y alguna zonas de los Llanos se caracterizan por la confusión entre /-R/ y /-l/). Para Obediente, el uso de las formas de tratamiento de la segunda persona, *tú*, *usted* y el empleo de *vos* constituyen un elemento importante de diferenciación regional.

Entre los que proponen más de dos subzonas dialectales se encuentra, en primer lugar, Lisandro Alvarado (1929), quien en su *Glosario del bajo español en Venezuela*, dio un valor preponderante al léxico como factor distintivo de las variedades lingüísticas y propuso cuatro zonas dialectales: Oriente, Occidente, Cordillera y Llanos. En segundo lugar, Páez Urdaneta (1981) planteó la existencia de siete subsistemas dialectales: 1)

subsistema central (donde se ubica el supradialecto nacional, representado por la norma culta hablada en Caracas); 2) subsistema centro-occidental; 3) subsistema andino; 4) subsistema zuliano; 5) subsistema nororiental; 6) subsistema de los Llanos; 7) subsistema de Guayana.

En tercer lugar, Obregón (1981a: 44, *ap.* Mora 1997: 95) propone “una hipótesis inicial de trabajo de cinco zonas dialectales en el país, diferenciables a partir de fenómenos fonético-entonativos”. Esas zonas son: a) Mérida y Táchira (Sur-occidente); b) Maracaibo (Noroccidental); c) Nueva Esparta y Sucre (Oriente); d) Apure y Guárico (Sur).

Como se desprende de lo anterior, estas clasificaciones han partido de patrones en los que se toma en cuenta la producción del habla; ciertamente, los estudios dialectológicos en Venezuela no han avanzado en las últimas décadas, menos desde la perspectiva que tiene como eje la concepción del hablante común sobre su propia lengua y su dialecto.

3. Antecedentes³

En la investigación *¿Cuántos dialectos del español existen en México? Un ensayo de dialectología perceptual*, Serrano Morales (2002)⁴ aborda el tema de la percepción de las variedades dialectales por parte de hablantes mexicanos. Su objetivo central fue delimitar de zonas dialectales según lo que los hablantes creen.

La muestra estuvo formada por sesenta entrevistas hechas a mexicanos. Cincuenta encuestas fueron realizadas en la Dirección General de Educación Indígena y

³ Quesada Pachecho (2014) expuso los resultados parciales del proyecto *Identidad y actitudes lingüísticas hacia el español (LIAS)*, del que es codirector. Se trata de una investigación realizada entre 2009 y 2012 y llevada a cabo para conocer y analizar las actitudes lingüísticas y las percepciones de los hispanohablantes hacia sus propias variedades y hacia el resto de las variedades del español. Se realizaron 400 encuestas en todas las capitales de los países que tienen el español como lengua oficial; la muestra seleccionada en cada ciudad se estratificó según los factores sexo, edad y grado de instrucción. La investigación de Sobrino Triana (2013), perteneciente al proyecto *LIAS, El español en Cuba según sus hablantes: Un acercamiento desde la dialectología perceptiva* analiza los datos relacionados con la percepción de esta variedad dialectal por parte de los habitantes de La Habana. Su publicación es posterior a la realización de esta investigación.

⁴ De este mismo autor, cf. “Dos mil kilómetros de por medio: dialectología perceptual contrastiva del español mexicano” (Morúa & Serrano 2004); otra investigación sobre el habla de México pertenece a Erdősová (2011), “El español de México en los ojos de sus hablantes. Un estudio desde la dialectología perceptiva”.

diez, en otras instituciones.⁵ Serrano Morales consideró tres variables socio-demográficas: i) sexo; ii) procedencia, a saber: los nativos (personas nacidas en el D.F.); los inmigrantes cercanos (estados como Puebla y Morelos); y los inmigrantes lejanos (Yucatán), y; iii) tipo de ocupación: grupo A (técnicos docentes, es decir, aquellos que desempeñan labores académicas y que poseen una licenciatura culminada) y grupo B (empleados que desempeñan labores técnicas y administrativas, como secretarias, obreros, etc., cuyo nivel educativo es menor al del grupo A).

Se le entregó a los informantes un *mapa mudo* de México (un mapa que contiene delimitados los estados del país sin el nombre de los mismos) y se les preguntó “¿Cuántas formas distintas de hablar español existen en México?; además se le solicitó: “Por favor, encierre en un círculo las zonas o estados del país donde usted identifique diferentes modos de hablar español y anote sus nombres” (Serrano Morales 2002: 6). Al momento de la entrega del mapa, se les preguntó a los informantes: “¿cuál te parece que es la [variedad] más correcta y cuál la más incorrecta?” Los resultados fueron los siguientes:

- 1) Los hablantes mexicanos reconocieron un total de ocho (8) zonas dialectales, aunque los lingüistas reconocen alrededor de diecisiete (17).
- 2) Cada informante reconoció un promedio de 7,2 variedades.
- 3) No se encontraron diferencias importantes entre la percepción de los hombres y la de las mujeres, ni entre los hablantes del grupo ocupacional A y B, ni entre los entrevistados nativos y los inmigrantes.
- 4) Las variedades más etiquetadas con nombres estereotípicos fueron: 1) la norteña; 2) la costeña; 3) la central; 4) la peninsular.
- 5) El 63% de los informantes señaló su variedad como la más correcta, es decir, la del D.F. La variedad *Norte* obtuvo un 7% y tanto *Chiapas* como *Península* fueron señaladas solo por un 5% de los informantes. La variedad considerada como “más incorrecta” fue la norteña, reconocida por el 21% de los informantes.

⁵ La escogencia del lugar no fue azarosa ya que gran parte de los empleados de esta institución han viajado por el país y además trabajan por el respeto a la diversidad multicultural (se esperaba que este conocimiento se reflejara en sus respuestas).

Otro antecedente es el de Moreno Fernández & Moreno Fernández (2004), quienes desarrollan el enfoque de la dialectología perceptiva en un estudio del español en España. En *Percepción de las variedades lingüísticas de España por parte de hablantes de Madrid*, los autores resaltan la importancia de estudiar las actitudes lingüísticas hacia el español, dada la coexistencia de distintas lenguas en la Península. En la primera parte del trabajo estudian las percepciones de las diversas lenguas que conviven en España y en la segunda parte describen la percepción de las variedades geolectales del español peninsular.

La muestra estuvo formada por noventa hablantes madrileños, de los cuales el 50% era de padres madrileños y el otro 50% era de padres de diferentes regiones. Los factores socioeconómicos tomados en cuenta fueron: el sexo, 50% hombres y 50% mujeres; la edad, entre 18 y 35 años (33%), entre 36 y 55 años (33%) y más de 55 años (33%); y el nivel educativo, estudios universitarios completos (33%), estudios secundarios completos (33%), estudios secundarios no completos (33%).

El procedimiento sigue la metodología desarrollada por Preston (1999); los investigadores emplearon como instrumento un *mapa mudo* de España con un cuestionario de distancia social. La instrucción fue la siguiente: “en una escala del 1 al 4, determine cuál de estas áreas habla como usted: 1) Hablan exactamente como yo; 2) Hablan de una forma un poco diferente a la mía; 3) Hablan de una forma muy diferente a la mía; 4) Me resulta difícil de entender” (Preston 2004: 6). De acuerdo con esta escala, los autores consideraron *muy cercanas* a la variedad de Madrid aquellas variedades identificadas con el número 1; *menos cercanas* a las identificadas con el número 2; *alejadas* a las identificadas con el número 3, y *muy alejadas* a las identificadas con el número 4. La percepción geolectal se distribuyó del siguiente modo:

1) Las variedades percibidas como *más cercanas* a la variedad madrileña fueron las de Castilla-La Mancha y Castilla-León.

2) Las variedades de Andalucía, Canarias, Extremadura, Aragón y Murcia fueron reconocidas como *menos cercanas*.

3) Las zonas en las que se hablan otras lenguas fueron reconocidas como *muy alejadas* (Cataluña, Galicia, País Vasco, Valencia y Baleares).

4) La percepción de los madrileños varió de acuerdo al sexo, edad y nivel de instrucción. Los hombres identificaron las comunidades bilingües como *muy alejadas* de la variedad madrileña, y reconocieron como *alejadas* las comunidades de Canarias, Andalucía y Extremadura. Las mujeres, por el contrario, perciben *alejadas* las variedades de Murcia, Extremadura, Canarias y como *cercanas*, a las de las comunidades de Cataluña, Galicia, Aragón y Asturias.

Los hablantes más jóvenes identifican un grupo de comunidades dispersas en una sola zona en el centro del mapa español y como zonas *muy alejadas* a la suya mencionan a Extremadura, Canarias, Cataluña, Valencia y Galicia. La segunda generación agrupa como comunidades *más alejadas* las que hacen uso del gallego, el vasco y el catalán; luego, reúne a las comunidades que están más próximas lingüísticamente a Madrid. Asimismo, los informantes con estudios universitarios reconocieron tres grupos dialectales muy marcados, el primero formado por las comunidades bilingües; el segundo, por las comunidades de variedades geolectales innovadoras y el tercero, por las comunidades de hablas *cercanas* a Madrid. Los entrevistados con estudios secundarios percibieron con claridad las comunidades de Cataluña, Valencia y País Vasco. El grupo formado por madrileños sin estudios secundarios percibe a Madrid y la Rioja como zonas dialectales *alejadas* de las demás y la agrupación de comunidades es menos compacta que en las percepciones de los grupos mencionados con anterioridad.

En lo que se refiere al español de Venezuela,⁶ se cuenta con el estudio perceptivo llevado a cabo por Mora (1997) cuyo fin fue corroborar las distintas propuestas dialectales del español hablado en el país tomando como punto la melodía. Para ello, conformó un corpus de 23 grabaciones radiofónicas de todos los estados del país, de uno a dos minutos de duración cada una. La investigadora seleccionó a 104 jóvenes, con estudios universitarios incompletos, a los que pidió identificar la región de cada locutor. Los resultados se muestran en la Tabla 1 a continuación:

⁶ Puede verse también la investigación de Nicotra (2008), aunque no corresponde a un estudio de dialectología perceptiva con la metodología propuesta por Preston (1999).

	N	%
Los Andes, Región Central, Los Llanos, Zulia, Región Oriental (esta última comprende igualmente la región de Guayana)	88	77
Los Andes, Región Central, Los Llanos, Zulia, Región Oriental y Guayana	6	5
Los Andes, la Capital, Región Central, Los Llanos, Zulia, Región Oriental (esta última comprende igualmente la región de Guayana)	12	11
Los Andes, Región Central (esta última comprende igualmente la región de Los Llanos), Zulia, Región Oriental (esta última comprende igualmente la Región de Guayana)	8	7
Total	114	100

Tabla 1. Resultados del estudio perceptivo (Mora 1997: 96)

Mora destaca los resultados obtenidos en cuanto al reconocimiento de rasgos melódicos de tres regiones, a saber: 1) Guayana es considerada como parte integrante de la región oriental según el 94%; 2) La capital es considerada una única región solo por el 5%; 3) Los Llanos es considerada parte de la región central. Luego de con el χ^2 y confirmar que los resultados no se debían al azar, la clasificación dialectal perceptiva quedó dividida en cinco regiones; algunas formadas por un solo estado, y otras formadas por más de tres y hasta siete. Como afirma la autora: “Estamos de acuerdo en que cada área dialectal aquí señalada está constituida por sub-áreas cuya identificación presenta uno o varios rasgos más o menos marcado(s) de aquellos que caracterizan el área dialectal en cuestión” (1997: 99). Las regiones fueron las siguientes: i) Región central: Distrito Capital, Miranda, Carabobo, Aragua, Lara, Yaracuy y Falcón. ii) Región de los Llanos: Portuguesa, Guárico, Cojedes, Apure y Barinas. iii) Región zuliana: Zulia. iv) Región de los Andes: Táchira, Mérida, Trujillo. v) Región sub-oriental: Sucre, Nueva Esparta, Monagas, Anzoátegui, Delta Amacuro, Bolívar y Amazonas.

Todas las investigaciones descritas han mostrado la diversidad de pensamientos, creencias y sentimientos que los hablantes pueden manifestar hacia su propia variedad dialectal y hacia la de los otros; esta variedad de juicios y percepciones debe ser incorporada a los estudios dialectológicos actuales.

4. Metodología

Se entrevistaron cuarenta hablantes caraqueños. Se consideraron así a aquellas personas nacidas en Caracas y a los que tuvieran para el momento de la entrevista más de 20 años viviendo en la ciudad. En vista de que uno de los objetivos era analizar la relación entre la dimensión social y la percepción geolectal, la muestra se seleccionó de acuerdo con el sexo, la edad y el nivel de instrucción (Tabla 2), rasgos que permiten estratificar la comunidad de habla caraqueña cubriendo sus características sociales esenciales (y que se consideran variables propias de los estudios sociolingüísticos).

<i>Edad</i>	Grupo 1 (30-54 años)		Grupo 2 (55 años o más)		Total
Sexo	H	M	H	M	
<i>Instrucción</i>					
Primaria	5	5	5	5	20
Universitaria	5	5	5	5	20
Total	10	10	10	10	40

Tabla 2. Distribución por cuotas de los hablantes

Se entregó a cada informante un *mapa mudo* de Venezuela,⁷ es decir, un mapa con la división geopolítica del país pero sin el nombre de los estados; dicho mapa tuvo en la parte superior la siguiente instrucción: “Por favor encierre en un círculo las zonas del país donde usted identifica diferentes formas de hablar español y anote sus nombres”. Cabe destacar que se prefirió emplear la palabra *zonas* y no *estados* para no inducir respuestas basadas en el mapa político-territorial del país.⁸

⁷ Cada mapa fue identificado con un código alfanumérico que debe leerse de izquierda a derecha de la siguiente forma: i) C=Caracas; ii) Grupo etáreo: 1= de 30 a 49 años, 2= de 50 años en adelante; iii) Sexo: H= hombre, M= mujer; iv) Grado de instrucción: 1= educación básica, 2= educación universitaria; v) Ubicación del hablante en el repertorio de cuestionarios.

⁸ Seguidamente, se le hicieron tres preguntas abiertas: (1) ¿En qué cree usted que se diferencian esas zonas?; (2) ¿Cuál de la variedades señaladas considera usted que es la más correcta y por qué?; y (3) ¿Cuál de las variedades señaladas considera la menos correcta y por qué? Para los fines de este artículo solo se discuten los resultados en relación con las zonas dialectales y los nombres que las identifican, datos provenientes de la instrucción general. En Castro (en prensa) se desarrolla la otra parte de la investigación.

Para describir y comparar las respuestas obtenidas —tanto los nombres (o etiquetas) como el trazado sobre el *mapa mudo*—, se tomaron distintas decisiones metodológicas. Para aceptar si una variedad lingüística fue reconocida por el entrevistado se tomó en cuenta: i) si fue marcada en el mapa; ii) si fue mencionada en las respuestas, aunque no fuera marcada en el mapa.

En primer lugar, se anotó cada región marcada y se listaron los nombres propuestos. Una vez contabilizadas todas las respuestas, se decidieron tres grados de percepción sobre el espacio geolectal:⁹ 1) *zonas muy percibidas*: aquellas mencionadas/marcadas por el 60% o más de la muestra; 2) *zonas percibidas*: aquellas mencionadas/marcadas del 35 al 59%; 3) *zonas poco percibidas*: aquellas mencionadas/marcadas por menos del 35%. Esta cuantificación intentó organizar las respuestas de modo de sistematizar suficientemente las percepciones para construir el mapa dialectológico perceptual considerando que los tres grados dan cuenta de la similitud y diversidad de las marcas y comentarios de los informantes (por lo que en realidad hay que tomar estos grados como un continuum de percepción).

En segundo lugar, se procedió a analizar las semejanzas y diferencias que presentaron las percepciones de los hombres y la de las mujeres, las diferencias y similitudes que presentaron las percepciones de los informantes de los dos grupos etarios, así como las semejanzas y diferencias entre las percepciones de los informantes que solo tenían estudios de primaria y los que tenían título de educación universitaria

5. Análisis y discusión

5.1. Mapas mudos

En cuanto al reconocimiento de las zonas dialectales, hubo encuestados que reconocieron un solo estado y también hubo quienes agruparon varios estados con un mismo trazo en el mapa. Es importante resaltar que todos los entrevistados le dieron nombre a las zonas que encerraron con un círculo/marca; ningún círculo/marca dejó de

⁹ Se decidió esta escala una vez que se contaron y listaron las respuestas.

ser identificada. En la Figura 1 se aprecia el mapa de una mujer de 57 años, con estudios universitarios, en el que reconoció 10 zonas dialectales, delimitadas e identificadas; mientras que la Figura 2 corresponde a un mapa con pocos trazos, perteneciente a un hombre de 58 años, también con estudios universitarios en el que este reconoce solo 3 zonas dialectales.

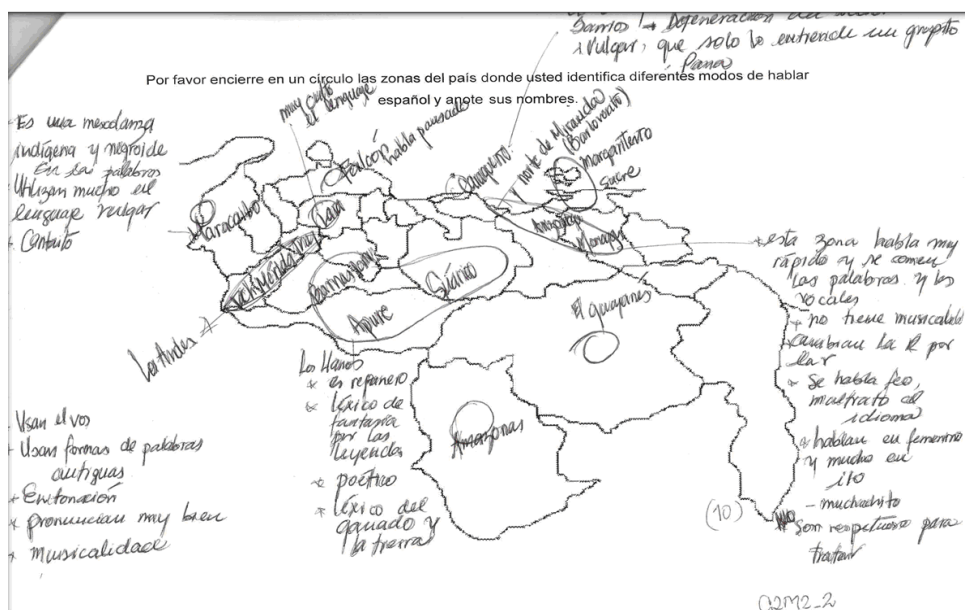


Figura 1. Mapa en el que se muestran los trazos y menciones de muchas zonas dialectales

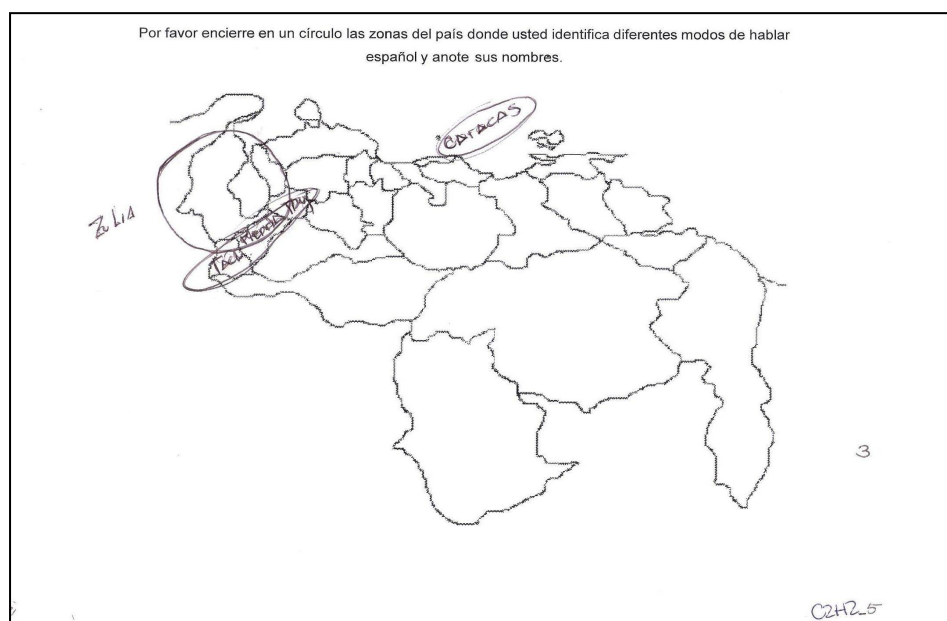


Figura 2. Mapa en el que se muestran los trazos y menciones de pocas zonas dialectales

5.2. Nombres o etiquetas

Los nombres dados por los informantes fueron geográficos y estereotípicos (por ejemplo, *gocho*, adjetivo con el que se identifica el habla andina y también a los habitantes de estas regiones occidentales). Las etiquetas se muestran en la Tabla 3 a continuación. Estas respuestas fueron transcritas y se listaron según la zona a la que refieren,¹⁰ de manera de mostrar la diversidad y las coincidencias de las doscientas ochenta y siete (287) respuestas obtenidas.

Zulia	13	Región andina	1	Anzoátegui	8
Maracucho	12	Trujillo/Gocho	1	Margarita	6
Maracaibo	7	Trujillo/Los Andes	1	Sucre	6
Maracaibo/Maracucho	2	Trujillo/Andino	1	Monagas	6
Zulia/Maracucho	2	Barinas	7	Oriente	6
Zulia/Falcón	1	Guárico	7	Margariteño	3
Zuliano	1	Llanero	5	Margarita/Oriente	2
Zulia/Maracaibo	1	Llanos	3	Margarita/Oriente	2
Goajira	2	Apure	2	Porlamar	2
Falcón	7	Apure/Llanero	2	Sucre/Oriente	2
Coro	1	Apure/Llanos	1	Sucre/Oriente	2
Falcón/Paraguaná	1	Barinas/Llanero	1	Anzoátegui/Oriente	2
Lara	9	Barinas/Llanos	1	Monagas/Oriente	2
Barquisimeto	7	Guárico/Llanos	1	Delta Amacuro	2
Guaro	3	Guárico/Llanero	1	Región insular	1
Lara/Guaro	1	Región de los Llanos	1	Nueva Esparta	1
Yaracuy	2	San Fernando	1	Nueva Esparta/Oriente	1
Táchira	13	Portuguesa	1	Región oriental	1
Mérida	11	Guanare	1	Cumaná/Oriente	1
Los Andes	7	Portuguesa/Llanos	1	Barcelona	1
Trujillo	6	Llanos y Zona central	1	Barcelona/Oriente	1
Andino	3	Caracas	13	Anzoátegui/Oriente	1
Gocho	2	Caracas/Centro	2	Maturín	1
Gocho/Andino	2	Distrito Capital	2	Oriente y Guayanés	1
Mérida/Gocho	3	Centro	2	Amazonas	7
San Cristóbal	1	Caraqueño	2	Etnias indígenas	1
San Cristóbal/Gocho	1	Región central	2	Bolívar	3
Táchira/San Cristóbal	1	Malandro	1	Ciudad Bolívar	2
Táchira/Gocho	1	Caracas y Vargas	1	Ciudad Guayana	2

¹⁰ Los números señalan la cantidad de veces que fue escrita la misma etiqueta en los mapas.

Edos. Andinos	1	Miranda	3	Guayanés	1
Táchira/Andino	1	Barlovento	1	Guayana	1
Táchira/Los Andes	1	Norte de Miranda/Barlovento	2		
Mérida/Los Andes	1	Los Teques	1		
Mérida/Andino	1	Oriental	8		

Tabla 3. Etiquetas usadas por los informantes para identificar las diferentes formas de hablar español que hay en el país.

Es notorio que las etiquetas *Zulia*, *Táchira* y *Caracas* son las más nombradas, al aparecer trece veces, seguidas de *Mérida* (once veces) y *Lara* (nueve veces). Las etiquetas *Falcón* y *Anzoátegui* aparecieron ocho veces cada una; *Maracaibo*, *Los Andes*, *Barquisimeto*, *Barinas*, *Guárico* y *Amazonas* se encontraron en siete oportunidades y *Margarita*, *Sucre*, *Monagas* y *Oriente* aparecieron seis veces cada una. El resto de las etiquetas se registra en una cantidad mucho menor. En el caso de las etiquetas formadas por adjetivos, llamadas también estereotípicas, tenemos que *maracucho* fue la más empleada, doce veces; seguida de *oriental*, ocho veces.

5.3. Percepción geolectal ¹¹

Entre las zonas *muy percibidas*, se encuentra la región zuliana. De los cuarenta entrevistados, treintainueve la reconocieron como zona dialectal (fue agrupada con Falcón en una sola oportunidad; en las treinta y ocho restantes, los hablantes la marcaron sola, es decir, sin incluirla dentro del círculo con otro estado o región).

Región zuliana	
Sí	39
No	1
Total	40

Tabla 4. Percepción de la región zuliana

¹¹ Para identificar las zonas y elaborar el mapa perceptivo, en primer lugar, empleamos la nomenclatura de Mora (*supra*); en segundo lugar, se tomó en cuenta el trazo marcado por los informantes. Así, cuando los encuestados encerraron los estados Táchira, Mérida y Trujillo con un mismo círculo, los 3 estados fueron reunidos en una misma área; si los entrevistados reconocieron la variedad de un estado como independiente de las demás habladas en el territorio, se tomó al estado como una zona, identificada con su respectivo nombre geográfico: estado Lara, por ejemplo.

Las etiquetas más empleadas para identificar esta región fueron *Zulia* y *maracucho*. También fueron registradas *Maracaibo*, *Maracaibo/maracucho*, *Zulia/maracucho*, *Zulia/Falcón*, *zuliano* y *Zulia/Maracaibo*.

La región percibida de forma más homogénea es la de los Andes, lo que la hace clasificar como *muy percibida*. La región está formada por Táchira, Mérida y Trujillo (Tabla 5); la mayoría de los entrevistados agrupó los tres estados con un mismo círculo, lo que equivale a decir que estos consideraron que comparten la misma variedad lingüística, pues el habla de los tres estados presenta considerables similitudes.

Región de los Andes	Táchira	Mérida	Trujillo
Sí	34	30	21
No	6	10	19
Total	40	40	40

Tabla 5. Percepción de la región de los Andes

Para identificar la región o a los estados que la componen, los informantes usaron un total de veintiún etiquetas, entre las que destacan: *Táchira*, *Mérida*, *Los Andes*, *Trujillo*, *andino*, *gocho*, *Mérida/gocho* y *gocho/andino*.

Seguidamente, la *región oriental*, formada por Margarita,¹² Sucre, Anzoátegui, Monagas resultó **MUY PERCIBIDA**. Como se muestra en la Tabla 6, Margarita fue el lugar más señalado, treinta y tres informantes reconocieron en la isla una variedad particular.

Región oriental	Margarita	Sucre	Anzoátegui	Monagas	Delta Amacuro
Sí	33	27	22	21	4
No	7	13	18	19	36
Total	40	40	40	40	40

Tabla 6. Percepción de la región oriental

Para identificar a la región se emplearon veinticinco etiquetas diferentes, el número más alto de todas las zonas marcadas o mencionadas; las más recurrentes fueron: *oriental*, *Anzoátegui*, *Margarita*, *Sucre*, *Monagas*, *oriente*, *margariteño*, *Margarita/oriental*.

¹² Nombre comúnmente dado al Estado Nueva Esparta.

Se presentan a continuación los resultados de las zonas consideradas como *percibidas*. En el caso de los estados de la *región central*, tenemos que Caracas fue el área más marcada/nombrada; de los cuarenta hablantes de la muestra, veintiséis personas la identifican: 18, sola y 8 la agrupan con los estados Aragua, Carabobo y Miranda, 14 hablantes no la identificaron como zona dialectal.

La Tabla 7 permite apreciar que Miranda fue reconocida solo por quince de los cuarenta 40 encuestados; de estos 15, siete de ellos consideran que se diferencia de la variedad caraqueña, mientras que ocho informantes consideran que esta variedad es compartida por un conjunto de estados que conforman lo que llamaron *centro, región central*.

Región Central	Caracas	Miranda	Centro (Aragua, Carabobo, Caracas y Miranda)	Vargas
Sí	18	7	8	1
No	14	25	32	39
Total	40	40	40	40

Tabla 7. Percepción de la región central

Con las etiquetas *centro* o *región central*, ocho de los informantes incluyen a los estados Carabobo y Aragua, además de Caracas y Miranda. Para identificar la región y los estados que la componen, los encuestados usaron doce tipo de etiquetas: *Caracas*, *Caracas/centro*, *Distrito Capital*, *caraqueño*, *región central*, *Miranda*, *norte de Miranda/Barlovento* y *malandro*.¹³

El número de ocasiones en los que los informantes consideraron que la *región central* del país posee una variedad lingüística característica fue menor al número de ocasiones en la que no fue reconocida. Esto puede deberse a que los informantes consideran su propia variedad como una variedad neutra (desprovista de rasgos regionales) y a partir de esta visión, son los dialectos de *los otros* los que presentan rasgos distintivos.

¹³ De acuerdo con el *Diccionario de venezolanismos* (Tejera 1993), *malandro* tiene las siguientes acepciones: “1. Delincuente. 2. Joven perverso de hábitos o costumbres reprobables o irregulares”. Por lo tanto, el informante se refiere al habla de este grupo social.

En cuanto al estado Lara, puede afirmarse que se trata de una región *percibida*, pues la mitad de los informantes lo distinguieron como variedad dialectal diferente del resto del país (y la otra mitad de los informantes no). Llama la atención que, aunque el estado Lara es muy popular por sus tradiciones (música, comida y religiosidad), la mitad de los caraqueños no reconoce su variedad lingüística.

Otra zona que califica como *percibida* es la región de los Llanos; así, los entrevistados perciben los estados Apure, Barinas, Guárico, Portuguesa y Cojedes como parte de una misma zona dialectal. Vale la pena destacar que la proporción de informantes que sí reconocen en la región llanera una variedad particular es más o menos similar a la de quienes no la reconocen: 16 personas reconocen Apure; 19, Barinas; 18, Guárico y 13, Portuguesa. Esto se desprende del hecho de que la mayoría de los encuestados la marcó, en el mapa, en un gran conjunto denominado *llanero* o *Llanos*; la primera etiqueta es cultural y la segunda, geográfica.

Entre las zonas *menos percibidas*, aquellas que parecen constituir zonas dialectales borrosas para los entrevistados, tenemos los estados Bolívar y Amazonas. Bolívar fue mencionado solo por trece encuestados (Tabla 8) y Amazonas solo por nueve.

	Sí	No
Bolívar	13	27
Amazonas	9	31

Tabla 8. Percepción de Bolívar y Amazonas

Con respecto a la percepción de los estados Falcón, hay que resaltar que solo diez informantes consideran que sus habitantes hablan una variedad lingüística diferenciada de las del resto del país; nueve de los diez lo marcan solo y con nombres geográficos (*Falcón*, *Falcón/Paraguaná* y *Coro*); y un encuestado lo reconoció junto al estado Zulia. Se trata de variedades dialectales bastante diferenciadas, es posible que la cercanía geográfica de ambos estados explique que este informante los agrupe en una misma zona dialectal. Por último, tan solo dos informantes identifican al estado Yaracuy como zona dialectal, mientras que los treinta y ocho restantes no lo perciben. Esto hace que sea la zona menos percibida, como estado, por los encuestados. La zona de la Goajira

fue reconocida por 2 informantes. Sin embargo, esta zona no podría ser considerada como un área dialectal porque en ella se habla la lengua wayuu.

Para finalizar, hemos elaborado el mapa dialectal perceptivo del español de Venezuela. En él se muestra el continuo de percepciones mediante la gradación de la intensidad de los colores. El color azul oscuro nos señala que las zonas más percibidas se ubican al noreste y noroeste del país, esto es, la región zuliana, la región andina y la región oriental. Un azul menos intenso delimita la región central y el azul claro identifica la región de los Llanos. Finalmente, las zonas muy poco percibidas son representadas con un azul bastante claro: Lara, Falcón, Yaracuy, Bolívar y Amazonas.



Figura 3. Mapa dialectal perceptivo del español de Venezuela

5.4. Percepción y factores sociales

Los hombres reconocieron un total de 114 variedades y las mujeres, un total de 115;¹⁴ en el caso de los hombres, se determinó que percibieron un promedio de 5,70 variedades; mientras que las mujeres percibieron un promedio de 5,75. La moda de las mujeres es <5>, encontrada en 7 ocasiones, mientras que la moda de los hombres es

¹⁴ Para obtener las percepciones promedio se dividió cada suma entre 20 (el número de personas que conforma el grupo).

<4>, encontrada en 5 oportunidades. Podemos afirmar entonces que la cantidad de zonas dialectales reconocidas por los hombres y las mujeres fue muy similar.

Con respecto a la edad, tenemos que los encuestados del primer grupo etario (30 a 49 años) percibieron un total de 120 variedades, que divididas entre el total de informantes del grupo, arroja un promedio de 6 variedades por persona. Los que pertenecen al segundo grupo (50 años en adelante) percibieron un total de 109 variedades, y según el procedimiento anterior, un promedio de 5,45 variedades distintas. El grupo uno tuvo una moda de <5>, indicada en 6 oportunidades y el grupo 2, un moda de <4> encontrada en 6 de los casos. Ambos grupos etarios reconocieron una cantidad muy parecida de zonas dialectales, por lo que podemos afirmar que, en este estudio, la edad de los encuestados no influye en su percepción.

Respecto al grado de instrucción, vemos una diferencia un poco mayor. Los entrevistados con estudios de educación primaria reconocieron un total de 106 variedades (un promedio por informante de 5,3); mientras que los encuestados con estudios universitarios reconocieron un total de 123 variedades (un promedio de 6,15 por encuestado). La moda del grupo con estudios primarios fue de <4> encontrada en 7 ocasiones y la de grupo con estudios universitarios fue de <5> reportada en 6 oportunidades. Estos datos indican que la educación formal repercute en el conocimiento metalingüístico y en la percepción dialectal.

6. Conclusiones

Se puede concluir que hay diez zonas reconocidas: región zuliana, región de los Andes, región oriental, región central, región llanera; los estados Lara, Falcón, Bolívar, Amazonas y Yaracuy. Los informantes reconocen de tres a diez zonas dialectales, mientras que los lingüistas plantean que existen entre 2 y siete zonas.

El hecho de que la región zuliana y la región de los Andes sean las zonas más percibidas se explica, en nuestra opinión, porque son zonas que poseen rasgos muy diferenciados respecto del habla caraqueña; además de este factor lingüístico, hay que hacer notar que la región andina es extensa; por su parte, la región zuliana destaca

desde el punto de vista económico, geográfico y cultural. Ambas regiones manifiestan uno de los rasgos más caracterizadores del español venezolano: el voseo. Los hallazgos de Mora (1977) coinciden con los nuestros: Los Andes y el Zulia fueron nombrados en la mayoría de las respuestas (las diferencias se refieren a su agrupación en zonas).

Un elemento que puede influir en la percepción del espacio dialectal es la movilidad territorial, aspecto que no tomamos en cuenta en la presente investigación, y que puede contribuir a explicar la percepción tan débil de las regiones del sur del país. Por otra parte, la autopercepción de la variedad caraqueña fue relativamente débil, pues es claro que se percibe más claramente *lo otro* y *a los otros*. Ni el sexo ni la edad ni el grado de instrucción imprimieron tendencia alguna en el número de variedades reconocidas.

Estos resultados se suman a la descripción de las percepciones dialectales, consideradas como un conjunto heterogéneo y dinámico de saberes, creencias, opiniones, producto, algunas, de fuentes formales de formación y/o conocimiento y otras, quizá la mayoría, no. Los lingüistas pueden analizar las peculiaridades como realizaciones de un modelo abstracto y apuntan a la descripción del modelo; las personas reconocen esas peculiaridades como un todo compartido en distintos espacios.

Con este estudio confirmamos que el continuum dialectal es percibido desde la subjetividad; el espacio es físico y mental, de naturaleza simbólica (Caravedo 2009). Esta investigación da pie a otras investigaciones acerca del español de Venezuela desde la dialectología perceptual (en general) y, en vista de los resultados, acerca del dialecto caraqueño u otros dialectos del país (en particular) [con informantes de otros estados].

Referencias

- ALVARADO, Lisandro (1929) *Glosario del bajo español de Venezuela*, Obras completas, Tomo I, Caracas: La Casa de Bello.
- CARAVEDO, Rocío (2009) "La percepción selectiva en situación de migración desde un enfoque cognoscitivo", *Lengua y migración*, 1, 2, 21-38.

- ERDÖSOVA, Zuzana (2011) "El español de México en los ojos de sus hablantes. Un estudio desde la sociolingüística y la dialectología", *Lengua y voz*, 1, 57-81.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro (1921) "Observaciones sobre el español de América", *Revista de Filología Española*, 8, 357-390.
- HERNÁNDEZ CAMPOY, Juan Manuel & Manuel ALMEIDA (2005) *Metodología de la investigación sociolingüística*, Málaga: Editorial Comares.
- MORA, Elsa (1997) "División prosódica dialectal de Venezuela", *Omnia*, 3, 2, 93-99.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco & MORENO FERNÁNDEZ, Juliana (2004) "Percepción de las variedades lingüísticas de España por parte de hablantes de Madrid", *Lingüística española actual*, XXVI/1, 5-38.
- MORÚA LEYVA, María & Julio SERRANO MORALES (2004) "Dos mil kilómetros de por medio: dialectología perceptual contrastiva del español mexicano", en *Memorias del VII Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, Hermosillo: Universidad de Sonora, 253-276.
- NICOTRA, Giuseppina (2008) "Estudio perceptivo del habla de los habitantes de la ciudad de Guanare, estado Portuguesa", *Opción*, Año 24, 56, 106-123.
- OBEDIENTE, Enrique (1998) "Fonetismo segmental", *Español actual*, 69, 11-28.
- OBREGÓN, Hugo (1981) "Hacia la determinación de la norma culta del español de Venezuela", conferencia dictada en el II Encuentro Nacional de Lingüistas, Maracay.
- PÁEZ URDANETA, Iraset (1981) *Historia y geografía hispanoamericana del voseo*. Caracas: La Casa de Bello.
- PRESTON, Dennis (1988) "Change in the perception of language varieties", in J. Fisiak (ed.), *Historical dialectology: Regional and social*, Berlin: Mouton de Gruyter, 475-504.
- PRESTON, Dennis (1989) *Perceptual dialectology: Non-linguists' view of aerial linguistics*, Dordrecht: Foris.
- PRESTON, Dennis (1999) *Perceptual dialectology*, vol. 1, Amsterdam: Benjamins.
- PRESTON, Dennis (2004) "Language with an attitude", in J. Chamber, P. Trudgill, P. & N. Schilling-Estes (ed.), *The Handbook of Language Variation and Change*, Oxford: Blackwell, 40-66.
- QUESADA PACHECHO, Miguel Ángel (2014) "División dialectal del español de América según sus hablantes. Análisis dialectológico perceptual", Conferencia dictada en el XVIII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología, ALFAL. João Pessoa, Brasil, del 14 al 19 de julio.
- ROSENBLAT, Ángel (1989) "Estudios sobre el habla de Venezuela. Buenas y malas palabras", en Gómez, A. De Stefano L. & Santos Urriola, J. (comp.), Caracas: Monte Ávila Editores.

- SERRANO MORALES, Julio (2002) “¿Cuántos dialectos del español existen en México? Un ensayo de dialectología perceptual”, Manuscrito en línea, recuperado el 05 de octubre de 2011:
<http://lef.colmex.mx/Sociolingustica/Cambio%20y%20variacion/Ensayo%20de%20dialectologia%20perceptual.pdf>
- SILVA-CORVALÁN, Carmen (2008) “The limits of convergence in language contact”, *Thema*, 2, 212-225.
- SOBRINO TRIANA, Roxana (2013) *El español en Cuba según sus hablantes: un acercamiento desde la dialectología perceptiva*, Memorias Lingüística, La Habana, Cuba: Instituto de Literatura y Lingüística “José Antonio Portuondo Valdor”, CD-ROM.
- TEJERA, M. Josefina (dir.) (1993) *Diccionario de venezolanismos*, Caracas: Universidad Central de Venezuela / Academia Venezolana de la Lengua.
- THOMASON, Sarah (2008) “Social and Linguistic factors as Predictors of Contact-Induced Change”, *Thema*, 2, 42-56.
- VARGAS MELGAREJO, Luz María (1994) “Sobre el concepto de percepción”, *Alteridades*, 4-8, 47-53.
- ZAMORA, Juan & Jorge GUITART (1982) *Dialectología hispanoamericana*, Salamanca: Almar.